

CONSIDERACIONES EN TORNO A LA ANTROPOLOGIA DE JUAN PABLO II

P. Iván Darío Toro Jaramillo.

Plantear la Antropología, el tema de la persona humana, en el pensamiento del Papa Juan Pablo II significa, en pocas palabras, encontrarse con el centro de gravedad de todo su pensamiento. Lo que se explica cuando conocemos sus raíces intelectuales de corte Schelleriano y Tomista.

El tema de la persona humana le interesa profundamente al Papa, le preocupa en manera radical y lo desarrolla ampliamente a lo largo de todo su pensamiento. De aquí se desprende precisamente la razón por la cual su primera carta encíclica, "Redentor de los Hombres", de carácter más bien programático en su pontificado, tenga la clara connotación de ser un discurso de expresión antropológica. Su formación intelectual y su experiencia histórica personal lo empujan a preocuparse en forma decidida y concreta por la situación del hombre.

Cuando queremos hablar de la Antropología en el pensamiento de Juan Pablo

¿A qué tipo de Antropología nos estamos refiriendo?, ¿Qué forma o textura tiene su Antropología? El Papa no elabora simplemente una Antropología en general, su preocupación no es simplemente el hombre. La Antropología de Juan Pablo II tiene una clara determinación contextual, fundamentación teórica y precisión teológica. ¿Cómo denominarla entonces? Creo que sería suficiente si nos podemos referir a la Antropología de Juan Pablo II como a una "Antropología del hombre redimido".

Antropología, en su determinación etimológica, es fundamento del hombre, y, precisamente, el fundamento último del hombre es Jesucristo, "El Redentor del Hombre", centro del cosmos y de la Historia. En el caso de que nos interese y nos preocupe la realidad del hombre contemporáneo, y más en concreto la situación del hombre latinoamericano, y para que ésta sea comprendida en forma completa y total, se necesita algo más que la capacidad de una razón inquisitiva, discursiva o analítica con posibilidades de diagnosticar y formular retos, exigencias y opciones. Se requiere además capacidad para descubrir el misterio del hombre. Siempre que hemos tenido ocasión de referirnos a la persona, lo hemos hecho seguramente en estos mismos términos del "misterio de la persona". Y cómo se nos manifiesta este misterio del hombre? "En realidad el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado" (G. S. 22) (1). En suma, sólo en la relación a través de un lenguaje trinitario puede ser desvelado el misterio profundo de la persona.

Y lo que le preocupa al Papa y también lo que nos preocupa a todos hasta el límite de la desazón es precisamente "este tiempo". Lo sabemos bien!, "este tiempo" es tiempo de conflictos, tensiones, desequilibrios, angustias, amenazas, etc. "Este tiempo ..." ya cercano al año 2.000 angustia al Papa y también nos angustia a nosotros. Pero sin embargo, el hecho de que tengamos la oportunidad de vivir los momentos finales de este siglo no deja de ser a la vez un suceso que nos impresiona e impacta. Nos apasiona el hecho de saber que estamos preparando el final de una nueva época en la historia. Particularmente, el final de este siglo tendrá que significar para el pensador latinoamericano un momento importante en el desarrollo de su reflexión; será necesario que nos esforcemos en lo sucesivo por una configuración cada vez más clara de nuestro que-hacer histórico. En otras palabras, se trata de una circunstancia trascendental para el pensador y para el pensamiento latinoamericano: la determinación y configuración en una manera más definitiva de

1. Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática **Gaudium et Spes**, 22.

nuestra propia identidad.

El pensamiento latinoamericano cuenta ya con una larga tradición, conocerla y acogernos a ella nos ayudará a ser más prudentes, menos ingenuos y más mesurados en la reflexión. Cuando se trata del hombre siempre encontraremos qué decir acerca de él: muchos de sus problemas siempre han existido, otros se han agudizado y hasta pueden aparecer nuevos problemas, y todo porque las circunstancias cambian — y ésto en su sentido orteguiano—. Hemos ido alcanzando a lo largo de la historia una serie de logros significativos hasta el punto de llegar, como ya lo hacemos ahora, a un momento de “madurez” o “normalidad” en la reflexión. El pensador latinoamericano ha ido asimilando progresivamente todo el esfuerzo de reflexión en todos los campos de la cultura, ha estado siempre atento y abierto a las grandes preocupaciones y exigencias históricas del mundo. Como resultado de todo un largo y penoso proceso de asimilación de ideas, el pensador latinoamericano ha ido descubriendo progresivamente, ha ido sintiendo cada vez más la necesidad de ir afirmando su identidad. Se trata de un sentimiento que resulta ser la consecuencia de las circunstancias mismas que vive el continente más que de una simple reflexión. Las circunstancias mismas del continente han exigido que la reflexión vaya siendo una respuesta orientadora a las grandes tensiones y conflictos por los cuales ha ido pasando la historia de nuestros pueblos, y esto mismo tiene que ser ahora nuestra reflexión.

Buscando un mayor rigor y precisión conceptual en lo que se refiere a la Antropología en el pensamiento de Juan Pablo II nos estamos ocupando muy de cerca de su primera carta Encíclica “Redentor de los hombres” dada en Roma el día 4 de Marzo, primer domingo de Cuaresma, del año 1979, primero del Pontificado de Juan Pablo II. Destacando las ideas más relevantes de esta Encíclica haremos el esfuerzo de formular su entronque antropológico en el continente latinoamericano sobre todo a partir del discurso inaugural de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, como también a partir del mismo Documento de Puebla, aunque sea no en una forma exhaustiva sino muy sucinta.

Para acercarse al contenido antropológico de la Encíclica “Redentor de los hombres”, como el mismo Papa lo menciona en más de una ocasión explícitamente, significa conocer bastante bien su estrecha vinculación con una amplísima “Herencia”, como lo manifestó en el primer capítulo de su Encíclica. Se requiere conocer no sólo lo que significó el Concilio Vaticano II para la Historia de la Iglesia, sino también el contenido preciso de sus dos grandes constituciones L. G. y G. S. El Pa-

pa se siente además vinculado en modo particular a sus más inmediatos predecesores, Juan Pablo I, ya que este Pontificado sólo duró 33 días, “me toca a mí — expresó el Papa Juan Pablo II — no sólo continuarlo sino también, en cierto modo, asumirlo desde su mismo punto de partida” (2). Lo que queda corroborado con la elección que hizo de sus dos nombres como Juan Pablo II, a ejemplo de su predecesor, expresando de tal modo el “amor por la singular herencia dejada a la Iglesia por los Pontífices Juan XXIII y Pablo VI” (3). “A través de estos dos nombres y dos pontificados conecto con toda la tradición de esta Sede Apostólica, con todos los predecesores del Siglo XX y de los siglos anteriores, enlazando sucesivamente a lo largo de las distintas épocas hasta los más remotos, con la línea de la misión y del ministerio que confiere a la Sede de Pedro un puesto absolutamente singular en la Iglesia” (4)

Sólo, pues, llegaremos a aproximarnos al pensamiento antropológico del Papa Juan Pablo II cuando accedamos plenamente a rastrear sus raíces intelectuales, conocer lo que es el Concilio Vaticano II y entrar en contacto con la rica herencia de los recientes pontificados. En modo particular el Papa subraya y destaca su relación con la Primera Encíclica de Pablo VI, que comienza con las palabras “Ecclesiam Suam” y que señala la “conciencia contemporánea de la Iglesia” (5). Se trata de una conciencia de la Iglesia que debe estar unida con una apertura universal que realice el “diálogo de la salvación”. Pero si Pablo VI “nos ha dejado el testimonio de esa profundísima conciencia de Iglesia” con “apertura universal” y sano “equilibrio providencial”, unida —unidad que brota del principio de colegialidad— en la comunión de servicio y en la conciencia del apostolado, Juan XXIII nos deja la exigencia explícita de unidad de los cristianos — ecumenismo —, “simple consecuencia de la voluntad del mismo Jesucristo” (6).

De esta primera consideración expresada, en síntesis, en términos de apertura, diálogo, unión, unidad, leída en clave de Iglesia, deducimos una primera consecuencia antropológica. La estructura metafísica del hombre no puede no ser de apertura y relación con los otros hombres. El hombre es un ser abierto a los demás hombres y en la relación con los otros se descubre a sí mismo como hombre, consideración

2. Juan Pablo II, Encíclica **Redemptor Hominis**, Bogotá, Centro Nacional de Catequesis del Episcopado Colombiano, S. F., 6..

3. Loc. Cit.

4. Loc. cit.

5. **Ibid.**, p. 8.

6. **Ibid.** p. 15.

antropológica que en ocasiones se ha deteriorado por los no ya escasos conflictos entre las naciones, nacionalismos exagerados; falta de solidaridad y respeto entre los pueblos Hasta ahora podemos ver claramente que la pregunta fundamental para la antropología, en su discurso clásico, "¿quién es el hombre?" implica, como dirá A. Caturelli "que el sujeto humano, en cuanto yo encarnado implicante del tu y de su apertura a Dios, es, constitutivamente, socius, en el sentido estricto del verbo *sociare*, hacer participar de, asociar, comunicar, juntar, unir" (7). El existente es socius, en cuanto tiene participación en la existencia del prójimo, está unido a él, es decir, asociado a él. Ser constitutivamente "socius" no es algo que alguna vez le "ocurre" al hombre accidentalmente, "o como un acto posterior al descubrimiento del sí y del ser, el ser socius le es ineludible al hombre porque, simplemente, el hombre no puede 'eludir' su propia estructura metafísica y ésta consiste también en la radical y originaria sociabilidad del existente. Ser hombre es ser social" (8). Sólo el hombre es social y lo es ineludiblemente. Sociabilidad que es mucho más que una simple sociabilidad naturalista o una sociabilidad solamente biológica. Además, en esta misma línea, encontramos la razón por la cual el hombre no puede ser "colectivizado", porque para que haya hombre debe subsistir la alteridad yo-tu, sin la cual tampoco existiría como socius, y un estado que intenta "organizar" la sociedad colectivísticamente actúa siempre violentando la naturaleza metafísica del hombre. Tanto la concepción colectivista como la individualista son abstracciones sostenidas teóricamente, pero contradictorias con la estructura metafísica del existente ...

Esta categoría antropológica de la "sociabilidad" en el lenguaje de la Iglesia, que debe ser expresión de la voluntad del Maestro, debe realizarse en los aspectos más concretos, "en la presente situación histórica de la cristiandad y del mundo, no se ve otra posibilidad de cumplir la misión universal de la Iglesia, en lo concerniente a los problemas ecuménicos, que la de buscar lealmente, con perseverancia, humildad y con valentía, las vías de acercamiento y de unión ". Y no sólo en lo que respecta a los problemas del ecumenismo sino también a todo el resto de circunstancias, como Iglesia que somos, debemos conservar esta actitud siempre de total apertura y diálogo. En las actuales circunstancias históricas son muchas las cosas que nos dividen y separan, pero ¿qué nos une?" Es cosa noble estar predispuestos a compren-

7. CATURELLI, A. **La Filosofía**. Madrid, Editorial Gredos, 1977. p. 133.

8. **Ibid.** p. 134.

der a todo hombre, a analizar todo sistema, a dar razón a todo lo que es justo; ésto no significa absolutamente perder la certeza de la propia fe, o debilitar los principios de la moral, cuya falta se hará sentir bien pronto en la vida de sociedades enteras determinando entre otras cosas consecuencias deplorables” (9).

Quizá ya sea necesario a la altura de nuestra reflexión caer con una mayor explanativa sobre esta Antropología que anteriormente hemos llamado la “antropología del hombre redimido”, es decir, precisemos algunos aspectos de la Antropología fundamental de Juan Pablo II,

Al comienzo de su pontificado el Papa Juan Pablo II pensaba que debía plantearse una pregunta fundamental: “Cómo? De qué modo hay que proseguir? Qué hay que hacer a fin de que este nuevo adviento de la Iglesia, próximo ya al final del segundo milenio, nos acerque a Aquel que la Sagrada Escritura llama: “Padre Sempiterno, Pater Futuri Saeculi? (Is. 9,6)” (11). Sin duda se impone una respuesta fundamental y esencial, se marca una dirección: “hacia Cristo, Redentor del hombre; hacia Cristo, Redentor del mundo” (12). Se trata es de “tender constantemente a Aquel” (13) a través de la Iglesia. “El, Hijo de Dios vivo, habla a los hombres también como Hombre ...” (14).

Querer plantearse el problema antropológico significa ubicarse de lleno en la preocupación central del pensamiento contemporáneo, y, como categoría antropológica el “tender constantemente a Aquel” aparece como una de las expresiones más significativas de la contemporaneidad cuando se ha querido profundizar en el misterio del hombre. Tenemos el caso de Max Scheller, “el hombre, persona espiritual”. Para el fundador de la Antropología Filosófica contemporánea el planteamiento central consiste en llegar a descubrir el espíritu cuyo centro activo se llama la

9. Juan Pablo II. Encíclica. **Redemptor Hominis**. Op. Cit., p. 18.

10. Loc. Cit.

11. **Ibid.** p. 19.

12. **Ibid.** p. 20.

13. Loc. cit.

14. **Ibid.** p. 21.

persona. *"La desnuda existencia, ante Dios"* de S. Kierkegaard. *El hombre como tal es el hombre cristiano, que es desnuda existencia ante Dios (única trascendencia). Por eso, existir, ser hombre, es estar siendo siempre cristiano. "El hombre, en el espiritualismo cristiano", corriente que se caracteriza por su preocupación por el problema del hombre como tal y que se encuentra emparentada con la "Filosofía del Espíritu" francesa (R. le Senne, L. Lavelle, G. Marcel). Dentro de este "espiritualismo cristiano" tal vez vale la pena recordar a dos pensadores italianos: A. Carlini, "El hombre, interioridad pura", y M. F. Sciacca, "El hombre, este desequilibrado", en quien está representada la metafísica del espiritualismo italiano. Finalmente, "el hombre como persona en el neotomismo" hace sentir el gran peso y fuerza que hoy tiene esta línea de pensamiento — de amplio interés actualmente debido al resurgimiento del tomismo en los grandes centros de Milán y Lovaina (J. Maritain, G. La-grange, Jolivet, Marc, y entre nosotros, como bastión del más ortodoxo tomismo, O. N. Derisi).*

El poder patentizar esta categoría antropológica de la "religación" — en cuanto soy un yo estoy re-ligado desde la raíz y a través del tu (sujeto de mi amor) soy religación de Dios (re-ligare, religión)— que en lenguaje cristiano significa tanto el reconocimiento del amor de Dios en Jesucristo, "Redentor del mundo ! — y en quien — se ha revelado de un modo nuevo y más admirable la verdad fundamental sobre la creación que testimonia el Libro del Génesis cuando repite varias veces: 'y vió Dios ser bueno' (Gen. 1)", (15) como también significa la profunda aceptación de nuestra radical contingencia, dependencia y temporalidad — el acto de hacerse consciente el ser en la conciencia, que es simultáneamente conciencia de sí del sujeto (yo mismo), implica que el yo no es el ser, sino que lo "tiene", le es "dado" — En fin, somos creación ... !

También a los hombres del siglo XX nos deben convencer las palabras del Apóstol cuando al referirse a la creación expresa : "la creación entera que hasta ahora gime y siente dolores de parto" (Rom. 8.22) y "está esperando la manifestación de los hijos de Dios" (Rom. 8,19). Además, qué podemos decir "acerca de la creación que está sujeta a la vanidad ? El inmenso progreso, jamás conocido, que se ha verificado particularmente durante este nuestro siglo, en el campo de dominación del mundo por parte del hombre, no revela quizá el mismo, y por lo demás en un gra-

15. *Ibid.* p. 22.

do jamás antes alcanzado, esta multiforme sumisión 'a la vanidad' ?" (16) y el Papa queriendo reforzar la idea señala fenómenos como la amenaza que presenta la contaminación del ambiente natural en los lugares de rápida industrialización, los conflictos armados que explotan y repiten continuamente, o las perspectivas de auto-destrucción a través del uso de armas atómicas, la falta de respeto por la vida de los no nacidos ... etc. Precisamente el mundo de hoy, "el mundo de la nueva época, el mundo de los vuelos cósmicos, el mundo de las conquistas científicas y técnicas jamás logradas anteriormente, no es al mismo tiempo que 'gime y sufre' y 'está esperando la manifestación de los hijos de Dios' ? (17) Y es precisamente en esta misma perspectiva de una creación que "gime y sufre" y que a la vez espera ser redimida desde donde se comprende el misterio de la Encarnación —"El Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido en cierto modo con todo el hombre" (18)—, y el misterio de la Redención —"El, el Redentor del hombre !" — (19), en su doble dimensión: en una "dimensión divina", Jesucristo nuestra reconciliación ante el Padre (Rom. 5, 11; Col. 1,20), ya que "el Dios de la creación se revela como Dios de la redención, como Dios que es fiel a sí mismo, fiel a su amor al hombre y mundo, ya revelado el día de la creación"; revelación del amor que es definido también como una misericordia, "y tal revelación del amor y de la misericordia tiene en la historia del hombre una forma y un nombre: se llama Jesucristo" (20). Y también el misterio de la redención en su "dimensión humana" que significa la revelación que Cristo Redentor hace del hombre al mismo hombre. "En esta dimensión el hombre vuelve a encontrar la grandeza, la dignidad y el valor propio de su humanidad. En el misterio de la Redención el hombre "confirmado" y en cierto modo nuevamente creado. El es creado de nuevo !" (21).

Y en esta perspectiva del misterio de la Encarnación y del misterio de la Redención, en su dimensión divina y en su dimensión humana, es desde donde se desvela el misterio del hombre creado. El hombre que quiere comprenderse hasta el fondo a

16. *Ibid.* p. 23.

17. *Ibid.* pp. 23 - 24.

18. *Ibid.* p. 24.

19. *Ibid.* p. 25.

20. *Ibid.* p. 27.

21. *Ibid.* p. 28

sí mismo debe acercarse con todo lo que él es y tiene a Jesucristo. "Debe, por decirlo así, entrar en El con todo su ser, debe 'apropiarse' y asimilar toda la realidad de la encarnación y de la Redención para encontrarse a sí mismo" (22). El enorme valor que el hombre tiene delante del creador se comprueba por el acto mismo de la Redención y por el gesto de Dios en Jesucristo. "En realidad, ese profundo estupor respecto al valor y a la dignidad del hombre se llama Evangelio, es decir, Buena Nueva. Se llama también cristianismo" (23).

La Iglesia que contempla el conjunto del misterio de Cristo, sabe por la certeza de la fe "que la Redención llevada a cabo por medio de la cruz, ha vuelto a dar definitivamente al hombre la dignidad y el sentido de su existencia en el mundo, sentido que había perdido en gran medida a causa del pecado" (24). Dignidad y sentido de la vida por la Redención !

*Sin duda alguna ha sido enorme el esfuerzo realizado por el Concilio Vaticano II para ayudar a formar la conciencia plena y universal de la Iglesia (Cfr. *Ecclesiam suam*). Conciencia, que es autoconciencia de la Iglesia, que se forma en el "diálogo". Además, el Concilio Ecuménico al impulsar la formación de la autoconciencia de la Iglesia, ofrece una visión del mundo "como un 'mapa' de varias religiones" sin desconocer el fenómeno diverso del ateísmo. Sin duda se comprende cómo la religión es un fenómeno universal que permanece unido a la historia del hombre desde el principio y cómo las distintas religiones constituyen diversos caminos en la búsqueda de Dios, "y al mismo tiempo en la búsqueda, mediante la tensión hacia Dios, de la plena dimensión de la humanidad, es decir, del pleno sentido de la vida humana"(25). En Cristo y por Cristo:*

1. *"Dios se ha revelado plenamente a la humanidad y se ha acercado definitivamente a ella", y*

22. Loc. cit.

23. **Ibid.** p. 29.

24. Loc. cit.

25. **Ibid.** p. 31.

2. *"El hombre ha conseguido plena conciencia de su divinidad, de su elevación, del valor trascendental de la propia humanidad, del sentido de su existencia"* (26).

Es así como, en definitiva, con el Concilio Vaticano II hemos ido aprendiendo el "diálogo" como apertura y reconocimiento del otro; no crear rupturas sino originar el acercamiento.

Reconocemos aquí, pues, desde la antropología el valor trascendental del diálogo como apertura e incondicional aceptación de lo que el otro es y significa. Postula-do antropológico que en la práctica hemos conculcado debido a múltiples fenómenos que nos restan humanidad.

"El hombre redimido y su situación en el mundo contemporáneo". La Iglesia no puede abandonar al hombre ya que su "suerte" está íntimamente unida a la de Cristo. Todo hombre, cada hombre es hacedor de su historia, de una historia personal. El hombre, este hombre concreto "es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión, él es el camino primero y fundamental de la Iglesia, camino trazado por Cristo mismo, vía que inmutablemente conduce a través del misterio de la Encarnación y de la Redención" (27). En suma, el hombre es el camino que la Iglesia debe recorrer y debe ser consciente de su "situación", es decir, debe ser consciente de: sus posibilidades que toman siempre nueva orientación y de este modo se manifiestan; de las amenazas que se le presentan al hombre; de todo lo que parece ser contrario al esfuerzo para que la vida humana sea cada vez más humana, para que todo lo que compone esta vida responda a la verdadera dignidad del hombre. En su palabra, la Iglesia debe ser consciente de todo lo que sea contrario al hombre. Pero, "de qué tiene miedo el hombre contemporáneo?" Se trata de adoptar en este momento el cuadro trazado por el Concilio Vaticano II respecto a la situación del hombre contemporáneo. El hombre se experimenta como amenazado por lo que produce — ciencia y técnica —, se siente "alienado", sus frutos y logros parecen, en alguna forma, revelarse contra el mismo hombre. "En esto parece consistir el capítulo principal del drama de la existencia humana contemporánea en su

26. **Ibid.** p. 32.

27. **Ibid.** p. 43.

dimensión más amplia y universal. El hombre por tanto vive cada vez más en el miedo" (28). Teme el hombre que lo producido, resultado de su genialidad e iniciativa, pueda ir en manera radical contra él mismo; teme que puedan convertirse en temibles medios e instrumentos de autodestrucción.

Vivimos hoy en un "estado de amenaza para el hombre" (29), estado de inquietud, de miedo consciente o inconsciente, de amenaza. Estado de amenaza que tiene varias direcciones y varios grados de intensidad: la explotación de la tierra, exige "planificación racional y honesta". La amenaza al ambiente natural es sensible y enajena al hombre en sus relaciones con la naturaleza y lo aparta de ella. Cuál era inicialmente la voluntad del creador? Que el hombre se pusiera en contacto con la naturaleza como "dueño" y "custodio" inteligente y noble y no como "explotador" y "destructor" sin reparo. "El progreso de la técnica y el desarrollo de la civilización de nuestro tiempo, que está marcado por el dominio de la técnica exige un desarrollo proporcional de la moral y de la ética" (30). El progreso ha humanizado más al hombre? "No podemos dejarnos llevar por la euforia ni por un entusiasmo unilateral de nuestras conquistas, sino que todos debemos plantearnos, con absoluta lealtad, objetividad y sentido de responsabilidad moral, los interrogantes esenciales que afectan a la situación del hombre hoy y en el mañana" (31).

Las conquistas hasta ahora logradas y las proyectadas para el futuro: van de acuerdo con el progreso moral y espiritual del hombre? En este contexto, el hombre en cuanto hombre, se desarrolla y progresa, o por el contrario retrocede y se degrada en su humanidad? Prevalece en el mundo de los hombres el bien sobre el mal? Crecen entre los hombres el amor social, el respeto de los derechos de los demás — para todo hombre, nación o pueblo —, o por el contrario crecen los egoísmos de varias dimensiones, los nacionalismos exagerados, al punto del auténtico amor de Patria, y también la tendencia a dominar a los otros más allá de los propios derechos y métodos legítimos y la tendencia a explotar todo el progreso material y técnico

28. *Ibid.* p. 46.

29. *Ibid.* p. 47.

30. *Loc. cit.*

31. *Ibid.* p. 49.

— *productivo exclusivamente con finalidad de dominio sobre los demás o en favor de tal o cual imperialismo ?*

Asistimos hoy a la más irreductible paradoja: nuestro tiempo es un tiempo de grandes progresos pero también es tiempo de amenazas para el hombre de las que la Iglesia debe hablar a todos los hombres. "En efecto, la situación del hombre en el mundo contemporáneo parece distante tanto de las exigencias objetivas del orden moral, como de las exigencias de la justicia o aún más del amor social" (32). El creador en su primer mensaje le daba al hombre la tierra para que la "sometiese", y el Concilio Vaticano II habla de "realeza" y "dominio" del hombre que consiste fundamentalmente en la prioridad de la ética sobre la técnica, en el primado de las personas sobre las cosas, en la superioridad del espíritu sobre la materia.

"Si nos atrevemos a definir la situación del hombre en el mundo contemporáneo como distante de las exigencias objetivas del orden moral, distante de las exigencias de justicia y, más aún, del amor social, es porque esto está confirmado por hechos bien conocidos y confrontaciones que más de una vez han hallado eco en las páginas de las formulaciones pontificias, conciliares y sinodales. La situación del hombre en nuestra época no es ciertamente uniforme, sino diferenciada de múltiples modos" (33). Encontramos nosotros sociedades consumistas, con ciertos excesos de bienes necesarios al hombre, frente a sociedades pobres. Cómo calificar, pues, esta situación ? Se trata de una situación de desorden y desequilibrio moral. Se trata más bien de impulsar en nuestras sociedades un verdadero principio de solidaridad.

"Nuestro siglo ha sido hasta ahora un siglo de grandes calamidades para el hombre, de grandes devastaciones no sólo materiales, sino también morales, más aún, quizá sobre todo morales" (34). Este ha sido un siglo en el cual los hombres se han preparado a sí mismos muchas injusticias y sufrimientos. La paz se reduce al respeto de los derechos inviolables del hombre ya que la guerra nace de la violación de estos derechos y lleva consigo aún más graves violaciones de los mismos.

32. **Ibid.** p. 51.

33. **Ibid.** pp. 53 - 54.

34. **Ibid.** p. 59.

La Iglesia debe preguntarse junto con todos los hombres de buena voluntad "si la declaración de los derechos del hombre y la aceptación de su 'letra' significa también por todas partes la realización de su 'espíritu' (35). Surgen temores fundados de que muchas veces estamos aún lejos de esta realización y que tal vez el espíritu de la vida social y pública se halla en una dolorosa oposición con la declarada 'letra' de los derechos del hombre. (Cfr. "Dignitatis Humanae"). Además, la Iglesia ha enseñado el deber de actuar por el bien común. El deber fundamental del poder es la solicitud por el bien común de la sociedad. En nombre de estas premisas concernientes al orden ético objetivo, los derechos del poder no pueden ser entendidos de otro modo más que con base en el respeto de los derechos objetivos e inviolables del hombre. "El bien común al que la autoridad sirve en el estado se realiza plenamente sólo cuando todos los ciudadanos están seguros de sus derechos" (36). En estos derechos se incluyen el derecho a la libertad religiosa junto al derecho de la libertad de conciencia. La limitación de la libertad religiosa no sólo es dolorosa sino que ofende sobre todo la dignidad misma del hombre. "La limitación de la libertad religiosa y su violación contrastan con la dignidad del hombre y con sus derechos objetivos" (37). Se trata en el fondo de una "injusticia radical". Al final de cuentas no se trata de pedir ningún privilegio, sino el respeto de un derecho fundamental.

En relación con toda esta problemática que acabamos de anunciar se deja sentir inmediatamente la resonancia antropológica. Cada vez se vuelve más problemático el tener que preguntar por el hombre, pues, los acontecimientos de la época han problematizado cada vez más la cuestión. Para J. Gevaert la humanidad "está más madura" (38) para poder responder a los grandes interrogantes acerca del hombre. Sin embargo, el hombre parece perderse en medio de los grandes procesos científicos y técnicos y entre los laberintos de las especializaciones. "En concomitancia con la explotación técnica y científica de la humanidad surge un difuso interrogante sobre

35. **Ibid.** p. 63.

36. **Ibid.** p. 64.

37. **Ibid.** p. 65.

38. J. Gevaert, **El Problema del Hombre; Introducción a la Antropología Filosófica.** Salamanca, 1978, p. 12.

el significado humano de esta gigantesca empresa cultural" (39). Además es posible que estemos "asistiendo actualmente a la más amplia crisis de identidad que ha atravesado nunca el hombre". Aquí cobra sentido la palabra de M. Scheller acerca de lo problemático en que se ha convertido hoy el hombre; las palabras de M. Heidegger acerca de la cantidad y variedad de datos que tenemos acerca del hombre pero que sin embargo ninguna época como la nuestra ha conocido menos del hombre; hoy el hombre es profundamente problemático. Es significativa la manera como J. Gevaert ubica la cuestión acerca del hombre: "pérdida de identidad" acompañada de incertidumbre y desconcierto respecto a la imagen del hombre. En el centro de todo ésto se encuentra el problema del significado de la existencia.

Ahora bien, en particular, el contenido de esta corta Encíclica cómo entronca en el "espacio histórico" del Continente? La comprensión que el hombre latinoamericano se ha ido logrando a lo largo de toda la reflexión continental nunca ha estado desligada de su situación histórica concreta. En el acontecer histórico del continente siempre el pensador latinoamericano ha sabido encontrar una motivación fuerte para su reflexión y una ocasión significativa para plantearse las más grandes preocupaciones antropológicas. El acercamiento al "espacio histórico" del hombre latinoamericano lo logramos fundamentalmente a partir del esfuerzo que la III Conferencia General de Episcopado Latinoamericano realizó en Puebla de los Angeles (México) del 28 de Enero al 11 de Febrero de 1979, y que desarrolla aquello que el Papa Juan Pablo II señaló explícitamente en su Discurso Inaugural a la Conferencia, acerca del hombre para que fuera tratado en la Conferencia de Puebla.

La afirmación antropológica central del Documento de Puebla aparece en la segunda parte del Documento en los numerales 304 a 315: "La verdad sobre el hombre: la dignidad humana". Siendo Puebla una reunión de Pastores que pretenden orientar a su Iglesia en su práctica religiosa, descubre como algo fundamental que debe decir una palabra sobre el hombre; esto es, debe poner como fundamento una concepción del hombre, una antropología. Puebla desea "colaborar al bienestar de nuestros Pueblos Latinoamericanos" (40), para lo cual será necesario "tratar los problemas sociales, económicos y políticos" (41). Puebla se convierte en la expre-

39. Loc. cit.

40. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, "Mensaje a los Pueblos de América Latina", en Idem, **Puebla Comunión y Participación**, B. A. C. Madrid, 1982.

41. Loc. cit.

Puebla es, adem1s, un Documento que trata sobre cuestiones muy importantes para el continente, como lo anunci3 el mismo Papa Juan Pablo II en su carta de presentaci3n del documento. Todo su contenido quiere ayudar a iluminar y completar "la imagen concebida por la Filosofa y los aportes de las dem1s ciencias humanas, respecto al ser del hombre y a su realizaci3n hist3rica" (42). Tambi3n, "se quiere rectificar tantas visiones inadecuadas que se propagan en nuestro Continente, de las cuales unas atentan contra la identidad y la genuina libertad, otras impiden la comuni3n, otras no promueven la participaci3n con Dios y con los hombres" (43). Esta visi3n cristiana del hombre que nos ofrece el Documento, y que podemos nosotros conocer "tanto a la luz de la fe como de la raz3n" (44) ayudar1 a "juzgar su situaci3n - la del hombre - en Latinoam3rica, en orden a contribuir a la edificaci3n de una sociedad m1s cristiana y por tanto m1s humana". (45).

Es claro que la preocupaci3n antropol3gica que aparece en el Documento de Puebla fue sugerida por la primera parte del discurso inaugural del Papa Juan Pablo II quien a su vez se inspir3 en el n1mero 78 de la exhortaci3n Apost3lica "Evangelii Nuntiandi" de Pablo VI. Cuando pensamos concretamente en el "espacio hist3rico" del Continente, y en concreto en el mismo hombre, nos encontramos con una "pluralidad problem1tica": el tema del hombre se encarna en una problem1tica compleja y multif1cetica. Dentro de este contexto problem1tico se encierra aquello que el Documento de Puebla ha llamado "visiones inadecuadas" del hombre latinoamericano. Esta expresi3n, "visiones inadecuadas" del hombre, fue sugerida por el Papa Juan Pablo en el Discurso Inaugural de la III Conferencia General del Episcopado, pronunciado en el Seminario Palafoxiano de Puebla de los Angeles (M3xico) el 28

42. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, la Evangelizaci3n en el presente y en el futuro de Am3rica Latina. Documento de Puebla, B.A.C., Madrid, 1982, p. 305.

43. D. P. 306.

44; D. P. 304.

45. Loc. cit.

de Enero de 1979, cuando refiriéndose a la "Verdad sobre el hombre" decía : "Quizá una de las más vistosas debilidades de la civilización actual esté en una inadecuada visión del hombre. La muestra es, sin duda, la época en que más se ha escrito y hablado sobre el hombre, la época de los humanismos y el antropocentrismo. Sin embargo paradójicamente es también la época de las más hondas angustias del hombre respecto a su identidad y destino, del rebajamiento del hombre a niveles antes insospechados, época de valores humanos conculcados como jamás lo fueron antes" (46). Es, continuaba explicando el Papa, la paradoja inexorable del humanismo ateo. Es el drama del hombre amputado de una dimensión esencial de su ser — el absoluto — y puesto así frente a la peor reducción del mismo ser.

Después de proclamar que la Iglesia tiene el derecho y el deber de anunciar la "visión cristiana de la persona humana", ya que el mismo hombre la necesita para iluminar su propia identidad y el sentido de su vida; y que la evangelización en el presente y futuro de Latinoamérica exige de la Iglesia una palabra clara sobre la dignidad del hombre, los obispos declaran que en nuestro Continente se propagan una cantidad de visiones inadecuadas del hombre; y que teorías e ideologías introdujeron entre nosotros nuevos enfoques sobre el hombre que parcializan o deforman aspectos de su visión integral o se cierran a ella.

"La verdad que debemos al hombre es, ante todo, una verdad sobre él mismo" (47). Se trata de una verdad que no puede ser reducida "a los principios de un sistema filosófico, o a pura verdad política: que no podemos olvidar ni traicionar". (48)

46. Juan Pablo II. "Discurso Inaugural de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano", en CELAM, Puebla, Comunión y Participación, B.A.C., Madrid. 1982., p. 392.

47. *Ibid.* p. 342.

48. *Loc. cit.*